

# **VIVIR EN FAMILIA A MILES DE KILÓMETROS. NUEVOS MODELOS PARA UNA MIGRACIÓN TRANSNACIONAL**

**Susana Moreno Maestro**  
**Grupo de Investigación GEISA**  
**Dpto. Antropología Social, Universidad de Sevilla**

## **1. Introducción**

En contra de quienes piensan África al margen de la Globalización, hemos de comenzar rechazando esta visión que entiende la realidad del continente como una fatalidad endógena. La situación de África en la actualidad, como bien señala, entre otros, Mbuyi Kabunda<sup>1</sup>, es el resultado de mecanismos de agresión y explotación históricos, de injusticias internacionales hoy institucionalizadas y de una mala gestión de los gobiernos poscoloniales, propensos al clientelismo, la megalomanía y la depredadocracia debido, en gran parte, a la educación recibida por las clases gobernantes africanas, criadas en la admiración de lo europeo y el desprecio de lo africano. Es lo que Aminata Traoré denomina en su libro *L'Afrique Humiliée* (2008), la *violencia del imaginario*.

Sin embargo, hay que precisar que cuando se habla del fracaso de África, estamos hablando del fracaso del África *oficial*, es decir, del fracaso de la occidentalización como proyecto económico, político y social universal (Latouche, 2007). En cierta medida, se confunde el fracaso con la resistencia de los pueblos africanos al modelo económico y social dominante, modelo que, no es solo neoliberal, sino también colonial y patriarcal (Kergoat, en Sow 2006).

En este sentido, observamos cómo en nuestros días, junto a la dinámica de la globalización, se pone de manifiesto la dinámica de la reafirmación de las identidades colectivas (Moreno, 1999a, 1999b; Stavenhagen, 2000, 2001, 2005, entre otros). En esta doble dinámica situamos las migraciones africanas hacia Europa: es la violencia de las leyes europeas contra los inmigrantes la que convierte a las culturas en lugares y medios privilegiados de resistencia, de reivindicación y de reconstrucción de su pasado, de su presente y de su futuro (Traoré, 2008:37). Y es aquí donde debemos situar los nuevos modelos de familias construidas transnacionalmente.

Para que las cosas sean otras, debemos empezar por mirarlas de manera distinta, superando el etnocentrismo y desplazando al mercado como sacro que invade nuestros modos de pensar el mundo. En África, el *imperialismo*

<sup>1</sup> <http://www.africafundacion.org/IMG/pdf/Africaotramirada1.pdf>

de lo social es patente a todos los niveles: político, económico, religioso y, como veremos, también familiar.

En el presente artículo, abordo la organización de la casa y las familias africanas desde el análisis de las redes sociales transnacionales, construidas y afianzadas como instrumentos para situarse y satisfacer el ideal de la sociedad de origen en el contexto de la Globalización.

## **2. Metodología de la investigación**

Este artículo pretende contribuir, desde la antropología, a los análisis que sobre las migraciones transnacionales se están realizando desde las ciencias sociales y, particularmente, al análisis de las familias configuradas transnacionalmente.

Mi investigación se centra en el colectivo senegalés y en cómo su vivir transnacional le es funcional para situarse en el contexto de la globalización, que, como hemos dicho, no es solo neoliberal, sino también colonial y patriarcal; esta realidad está generando cambios sustanciales en la institución familiar: cambios en los roles de género y cambios en las relaciones entre grupos de edad, por poner solo dos ejemplos (Moreno Maestro, 2008).

Mi propuesta se basa en los resultados de un trabajo de campo intensivo con el colectivo senegalés en Andalucía. El análisis de sus viajes a Senegal en épocas de fiestas, sus llamadas constantes al país de origen, el envío de remesas, los negocios en la ciudad natal, la participación en decisiones importantes de la familia, el hecho de que algunos jóvenes con varios años de residencia en nuestro país -algunos llegados cuando eran niños- se estén casando con senegalesas que permanecen en su país de origen, matrimonios polígamos con esposas en ambos continentes, etc., hizo que me asaltaran numerosos interrogantes acerca de cómo se organizan las familias senegalesas, cómo viven las relaciones, cuáles son sus planes a corto y medio plazo. Es decir, lo que me interesa aquí es centrarme en el análisis de la organización de la familia a ambos lados: en Andalucía y en Senegal.

Que el *allí* está presente *aquí* lo había constatado con los ejemplos que acabo de mencionar, pero ¿cómo estaba el *aquí* presente *allí*? Para analizarlo, realicé una estancia en Senegal de tres meses de duración en el año 2007, viviendo con la familia de una mujer senegalesa wolof de nacionalidad española, llamada Xajata<sup>2</sup>, que lleva más de 20 años viviendo en Sevilla. Mi vivir cotidiano en la casa de Xajata del barrio de la Medina de Dakar junto a su familia en un periodo en que ella se encontraba en la capital andaluza, me permitió acercarme a la presencia de Xajata sin Xajata. Un año más tarde, en junio de 2008, el viajar con ella a Senegal con motivo de la boda de su hija hizo que pudiera complementar mi trabajo de campo, esta vez sí, con ella en la sociedad de origen.

Paralelamente, con el objetivo de enriquecer la investigación, durante estas estancias visité también las casas de otros senegaleses de Sevilla, pasando con sus familias, principalmente en la ciudad senegalesa de Louga,

---

<sup>2</sup> Los nombres reales de los senegaleses y las senegalesas que aparecen en el artículo han sido sustituidos por otros nombres ficticios.

periodos de 3-4 días, pudiendo así establecer algunas comparaciones y observar determinadas diferencias y similitudes.

En mi opinión, analizar estas dos formas de estar presentes los emigrantes en sus contextos de origen -desde *fuera* y desde *dentro*- permite establecer ciertas conclusiones acerca de formas de organización de la casa y de la familia. La participación en sociedades diferentes de manera simultánea se evidencia en las relaciones de parentesco a todos los niveles. Analizar las relaciones y expectativas que estos modelos de familia están generando entre sus miembros, entiendo, resulta del máximo interés.

### **3. La familia**

En el contexto africano, de enorme vitalidad de los lazos entre individuos en contraste con la inoperancia de sus estados -una realidad política impuesta desde Occidente que poco tiene que ver con la realidad social del continente y que carece de toda legitimidad entre sus pueblos-, *la casa africana*, su economía, su orden y su modo de organizar y gestionar recursos, saberes y prácticas sociales en un juego de relaciones entre hombres y mujeres y entre generaciones, es el seguro de vida, tanto individual como colectiva, de la inmensa mayoría. La casa simboliza el *nosotros* en relación a *los otros*, la casa nos habla de identidad, de identificación y de pertenencia<sup>3</sup>.

¿Qué papel juegan la emigración y la creación de diásporas africanas asociadas a redes transnacionales en esta estrategia de supervivencia?

Por supuesto, se evidencian razones económicas que tienen como fin el bienestar familiar en origen. Pero, ¿qué significa esto? O, mejor, nos podemos plantear las mismas preguntas que se hace Droz (2004:39): ¿no es el dinero, más que nada, el reconocimiento que no pueden obtener en casa en el propio país? ¿No lo buscan para casarse y construir una familia, satisfaciendo así el ideal de su propia sociedad?

“El hombre es su familia”, dice un proverbio sereer.

Aminata Traoré afirma: “Occidente mira al resto del mundo en términos de tener o no tener. Lo peor que le puede ocurrir a alguien es carecer de cosas materiales: ‘¡Oh!, ¿cómo alguien puede ser tan pobre?’. Sus valores y referentes se basan en el consumo. En lenguas bantúes, tener se dice con la expresión ‘estar con’”<sup>4</sup>.

De lo que nos habla la Ex - Ministra de Cultura de Malí es de lo mismo que nos hablan senegaleses y senegalesas de Andalucía. Cuando preguntamos por la familia, la preeminencia de lo social en África salta a la vista:

“Vengo de una familia muy grande. Es una casa donde hay mucha gente: mis hermanos, mis primos, mis tías... Por ejemplo, una tía mía vivía con nosotros también. Uno se acuerda de lo que siempre me dice esa tía mía, de haberse encargado ella misma de mi educación. Eso quiere decir que, sencillamente, la educación de un niño en África no procede solamente de los progenitores, sino que, en función del tiempo, en función de la edad, el

<sup>3</sup> Para los distintos significados del concepto de *casa* en África, ver Droz, Y. (2004): “Côté jardin, côté cour. Essai sur l'économie de la maison africaine ».

<sup>4</sup> Manos Unidas. Boletín nº164, de julio-septiembre de 2006.

resto de la familia, los hermanos, los tíos, las tías, van también jugando su papel, ¿no? Mis hermanos también, mi hermano mayor, que también jugó un papel importante y lo sigue jugando, pues a mí me debe protección, y yo obediencia. Porque así funcionamos” (Momar).

“Mi familia es más bien para montar una plantilla, ¿sabes? Porque mi padre tiene cuatro mujeres. Pero nosotros, hermanos de padre y madre, somos solamente cinco. Y de padre somos 22. Lo justo para montar un equipo, una plantilla. Les conozco a todos y tengo relaciones muy buenas con ellos y, por cierto, soy el más chico. Pero mi madre se separó de mi padre cuando yo tenía 3 años. Yo me llevo mejor con mis hermanos de padre. A uno hace que no lo veo tres años y a otro hace siete años” (Djiogou).

Si se pregunta a los senegaleses y senegalesas por el número de hermanos y hermanas, la mayoría los cuenta allí mismo, en ese instante. Igual ocurre cuando se pregunta por el número de personas que vive en una casa; la respuesta mayoritaria es “*no lo sé*”. Como afirma Latouche, este límite de cuantificación choca al occidental, pero el hecho es que “toda realidad concreta surgida de su especificidad, como los hijos, no entra normalmente en una clase donde cada individuo es un número” (Latouche, 2007:204). “¡Mi madre no ha tenido hijos para contarlos!”, recoge en su libro *La otra África* como testimonio que ejemplifica este hecho.

La familia nuclear al estilo europeo no existe en África como unidad independiente, tal y como acabamos de leer en las respuestas de senegaleses de Sevilla (Moreno Maestro, 2006:61-86). El modo de filiación<sup>5</sup> wolof, etnia mayoritaria entre los senegaleses de Andalucía, es fundamentalmente el mismo cualquiera que sea la región o la categoría social a la que pertenezcan: bilineal<sup>6</sup>, teniendo cada miembro plena conciencia de los dos linajes. La familia wolof es bilineal y patrilocal: cuando una nueva pareja se casa, la mujer, por lo general, va a vivir con la familia del marido.

Los niños y niñas crecen y son educados por quienes forman la familia extensa, aceptando la autoridad de todos los adultos, y esto se aprecia en cada acto: cediéndoles el asiento, ofreciéndoles un determinado saludo, obedeciéndoles en todos sus requerimientos<sup>7</sup>. Y esta autoridad no significa tanto dominio como responsabilidad, responsabilidad individual y colectiva que se aprende día a día, ya que un acto individual repercute en toda la familia. Esta doble responsabilidad, por supuesto, la mantiene también quien se encuentra en la emigración:

---

<sup>5</sup> Grupo de filiación es una unidad social permanente cuyos miembros reconocen un antepasado común (Kottak, 1997).

<sup>6</sup> Filiación bilineal es aquella que es matrilineal y patrilineal, es decir, las personas pasan automáticamente a formar parte del grupo de su madre y de su padre desde el instante de su nacimiento y permanecen como miembros de ambos grupos de por vida (Kottak, 1997).

<sup>7</sup> Es difícil que en África haya huérfanos, porque siempre hay alguien de la familia extensa que se hace cargo de ellos. De todos modos, en la actualidad, hay niños que huyen de sus casas para ir a la ciudad, convirtiéndose en “niños de la calle” y perdiendo toda relación con su familia. Es una de las consecuencias del encuentro con la modernidad y la globalización (Cougil Gil, 2006).

“Murió el padre de mi marido. Cuando se murió, nosotros tenemos que ir a Senegal, porque como es el hijo mayor, se tiene que ir para ver las cosas, la herencia y eso. Fuimos los dos” (Tako).

Existen en su modo de organización familiar, al igual que en cualquier cultura, valores y responsabilidades asignados por sexo-género y por edad, lo que determinará, en gran parte, el lugar de cada quién en el proyecto migratorio:

“Como soy el primer varón, tengo que llevar la carga de la casa, los que estaban allí en las tiendas pues no podían mantener la casa (...) Entonces, así, pues decidí viajar” (Cheikh).

“Cuando se llega a cierta edad tienes una responsabilidad de mantener aquello que tienes o, por lo menos, de potenciarlo, por el bien de tu familia y por tu bien también, claro” (Bouba).

La edad, en todos los casos, es determinante. En los términos de parentesco, el criterio de generación se presenta como el más importante en el sistema clasificatorio. Un solo término puede indicar varios parientes a la vez. No existe término propio que se refiera al parentesco en el sentido de padre o madre: *Waa-sur* designa a “los que han procreado”; *Baay* engloba al padre, los hermanos germanos, de agnaticio o uterinos<sup>8</sup> y, generalmente, a todos los hombres de esta generación, con la excepción del tío materno; *Ndey* o *yaay* engloba a la madre, sus hermanas germanas, uterinas y de agnaticio, a primas y, por extensión, a toda mujer de la misma generación, excepto a la tía paterna; *Bajjan* designa a la hermana carnal del padre o su hermana de agnaticio o uterina, a su prima y, generalmente, a todas las mujeres de la generación del padre y los emparentados con él; y *Nijjay* al hermano carnal de la madre, hermano uterino o de agnaticio, al primo de esta y, por extensión, a todo familiar de la madre perteneciente a su generación.

El traslado de este modelo a nuestra sociedad se manifiesta en el desconcierto de los andaluces cuando algún senegalés se dice padre de alguien. Empieza entonces la confusión hasta que “se descubre” que el concepto de padre no equivale al nuestro sino que engloba a varios hombres de una misma generación: “Cheikh me dijo que Mamadou era su hijo. Y claro, yo digo ‘pero, ¿otro hijo tienes?’, y es que no es su hijo-hijo”, comenta una persona que trabaja en una asociación andaluza de atención a inmigrantes. Igualmente, otra persona afirma que cuando viajó a Senegal “Maodo me dio la dirección para ir a ver a su hijo Pap, pero no era su hijo, iera su sobrino!”.

Sin embargo, en el tratamiento de la inmigración y la diversidad cultural en el Estado español y en el conjunto de la Unión Europea, la diversidad de formas de organización social y, en particular, familiar, se obvia, tomándose como único modelo de familia el de la familia nuclear. Se actúa así desde posiciones ideológicas en torno al concepto de familia –quiénes la

---

<sup>8</sup> Agnaticios son los miembros del grupo de filiación patrilineal y uterinos los del grupo de filiación matrilineal.

componen, qué rol juega cada miembro, etc.- tratando de imponer la occidentalización del modelo a escala global mediante leyes de extranjería y normativas sobre el reagrupamiento familiar.

No obstante, la realidad nos habla del fracaso de este proyecto de universalización del modelo. “A diferencia del mundo rico, los africanos no perdemos los lazos con la familia por muy lejos que esté, porque es nuestro único seguro de vida”, afirmaba Asha-Rose Migiro, Vicesecretaria General de la ONU, al diario El País<sup>9</sup>. La multiplicación de redes transnacionales establecidas por miembros de una misma familia en la actualidad, como trataremos a continuación, no hace sino alejarse del modelo de familia nuclear.

#### **4. Relaciones de género y migración**

Indudablemente, las decisiones que se van tomando en la emigración dependen de las expectativas y obligaciones sociales ligadas al país de origen, claramente marcadas por los roles de género. Pero al género, además de combinarlo con los grupos de edad y generación –como ya hemos observado en los términos de parentesco–, es necesario imbricarlo con la identidad étnica y la identidad de clase y socioprofesional, atendiendo al concepto de *matriz identitaria* desarrollado por Isidoro Moreno (1991).

En lo relativo al género, hemos también de superar recurrentes dicotomías –tales como público/privado, producción/reproducción o moderno/tradicional–, que no hacen sino dificultar los análisis de realidades sociales generando, entre otras cosas, una categorización de las mujeres del denominado Tercer Mundo como homogéneas, sin habilidades ni poder y oprimidas por su familia, su cultura y su religión (Mohanty, 2002). Estas dicotomías afianzan toda una serie de estereotipos que hacen que, en el ámbito de las migraciones, se considere siempre a la mujer como migrante subsidiaria del varón.

Sin embargo, sabemos que esta visión no corresponde con la realidad. A partir del análisis de numerosos estudios e investigaciones, Soledad Vieitez (2009)<sup>10</sup> ha construido una suerte de mapa regional sobre modelos femeninos; en él, las mujeres del África Occidental –entre las que se encuentran las senegalesas– son descritas con grandes dosis de poder y autonomía, en contraste con la visión generalizada sobre las africanas.

El lugar que ocupa la mujer en la esfera de la reproducción social en Senegal, y más específicamente dentro del grupo familiar, es determinante a la hora de entender cómo ellas se plantean la emigración dentro de la estrategia familiar.

En este sentido, indicar que entre la emigración de comerciantes senegaleses, tanto en el interior del continente africano como fuera de sus límites, existe un grupo importante de mujeres<sup>11</sup>. En referencia a

---

<sup>9</sup> El País, 08/09/2009.

<sup>10</sup> « Políticas y realidades de género y desarrollo en África subsahariana », en *1ª Jornada Día de África: África, tan cerca y tan desconocida*, organizada en Sevilla por la Consejería de Empleo, Junta de Andalucía. Junio, 2009.

<sup>11</sup> Gran parte de las senegalesas de Sevilla, se dedicaban al comercio en Senegal, comprando mercancías en países limítrofes y vendiéndolas después en el suyo.

migraciones hacia el Estado español, en un principio, se trataba de salir de Senegal, vender puntualmente en ferias y fiestas de diferentes pueblos y ciudades, y regresar. Con la llegada de la primera Ley de Extranjería en 1985, que impedía entrar y salir libremente del territorio español, muchos senegaleses y senegalesas comenzaron a quedarse, continuando con la actividad de la venta. Quienes siguieron llegando desde Senegal como consecuencia de los Planes de Ajuste Estructural<sup>12</sup>, en un contexto de facilidad de acceso y de oportunidad de hacerse con algunas ganancias en un periodo corto de tiempo, continuaron con la misma actividad, la mayoría de las veces dentro del sector informal (Moreno Maestro, 2008).

Por lo tanto, una de las cosas que se desprende de la investigación es lo erróneo de aquel planteamiento que afirma que la mujer que emigra siempre lo hace para reunirse con su marido. En algunos casos sí es así y hay reagrupamiento familiar pero, otras veces, la mujer entiende su emigración como estrategia para mantener su grupo doméstico como cabeza de familia. Mujeres solteras, mujeres viudas, mujeres separadas y, en menor medida, mujeres casadas, viajan solas con el propósito de mejorar su situación económica y social y la de sus familias. Es el caso de Thiéka, viuda:

“Yo dejo mi trabajo. Porque una vez que tú te quieres ir, la oficina te paga mucho dinero para que tú dejes el trabajo. Eso yo lo hago para ayudar a mi hijo que está estudiando, porque yo tenía que pagar cada año. Y entonces me vine aquí para poder ayudarlo. Me vine sola con un visado de seis meses”.

En Senegal, parte de la gente que perdió su trabajo y que pretendió incrementar el dinero ahorrado invirtiendo en un proyecto migratorio fueron mujeres. Mbegué y su hermana Maguette, ambas solteras, llevan adelante una estrategia familiar de subsistencia mediante el envío de remesas a Senegal, habiendo llegado primero una y después la otra en forma de relevo. Al igual que los hombres, ellas inician y perpetúan redes, incentivando la emigración independientemente de la oferta y la demanda en el país receptor.

## **5. Cambios en el sistema de parentesco**

En Senegal, el matrimonio supone la unión entre dos familias extensas. Aunque existan excepciones, al ser la familia wolof patrilocal, lo habitual es que la mujer pase a vivir a casa del marido. En caso de divorcio, la mujer regresa con su familia.

Un ejemplo es el caso de Xajata, divorciada en Senegal, regresó a vivir con su familia y desde allí emigró a Andalucía, donde se casó con otro senegalés. En la actualidad, ambos viven en Sevilla. Sin embargo, durante

---

<sup>12</sup> En Senegal se produjo el hundimiento de los tres sectores de la economía como consecuencia de la puesta en práctica de políticas de liberalización comercial y de privatizaciones impuestas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. La reestructuración de la Función Pública se tradujo en la congelación de salarios, despidos masivos y programas de “retiro voluntario” para cumplir con las exigencias de los Planes de Ajuste Estructural.

sus estancias en Dakar, Xajata vive en casa de su familia<sup>13</sup> y su marido en la casa que comparte con su segunda mujer.

El hecho de que Xajata haya emigrado ha hecho variar algunas reglas que, hasta entonces, regían las relaciones de género en su familia. Cuando Xajata llegó a Sevilla, sus hijos varones vivían con su padre en Dakar, pues es habitual que cuando una pareja se divorcia los hijos pasen a vivir con el padre y las hijas con la madre. Sin embargo, uno de los hijos que hasta hace unos meses vivía con su padre en Senegal vive ahora con Xajata en Sevilla, ayudando a mantener con sus envíos a la familia que permanece en origen.

Por tanto, las redes familiares se van extendiendo más allá del continente africano; las familias van tejiendo relaciones entre sus miembros y van modificando, a la vez, las normas que hasta no hace mucho regían el tipo de relaciones. La vitalidad de los lazos entre las personas no se pierde con la emigración, los deberes y responsabilidades hacia la familia se mantienen, lo que sí varían son las formas y contenidos de estas relaciones.

### **5.1. Matrimonio.**

Que los matrimonios entre personas que viven a miles de kilómetros son cada vez más frecuentes es un hecho. Desde Senegal, la familia interviene para garantizar esta posibilidad. Es frecuente que en los viajes periódicos que hacen los senegaleses a su ciudad de origen, la familia, fundamentalmente la madre, proponga a alguna prima en matrimonio.

Es común que entre los senegaleses que se encuentran en la emigración se bromea sobre el tema de los matrimonios desde su realidad de migrantes. Se dice que, para casarse, primero se preguntaba si el hombre tenía pasaporte, luego que si residencia de un año y después que si residencia permanente. La posibilidad de emigrar, si conlleva el cumplimiento de mantener a la familia, se considera una buena dote (Moreno Maestro, 2006). Pero la realidad es bastante más compleja.

En algunos casos, que los migrantes se casen con mujeres que están en origen se ha conseguido gracias al seguimiento continuado durante años de la madre de él que, desde Senegal, envía fotos de la “prometida” y llama la atención al hijo si no la ha llamado en un tiempo. Djiogou, en la actualidad casado, comenta cómo, hasta entonces, su madre lo llamaba con regularidad para controlar que cuidaba su relación y no perdía el contacto con la que en la actualidad es su mujer. Debemos recordar aquí que no se trata solo de la unión entre dos personas sino de la unión entre dos familias extensas. En la actualidad, ella sigue viviendo en Saint Louis, en Senegal, y él en Sevilla, sin tener, por el momento, ninguna pretensión de reagrupamiento. Hay varios casos así, de senegaleses llegados de niños a

---

<sup>13</sup> En la casa familiar de Xajata, en la Medina de Dakar, viven, de manera fija: la madre y el padre de Xajata –el padre cuenta, además, con otra mujer viviendo en otra casa; antes se turnaba y vivía entre las dos casas, pero desde que enfermó vive solamente en la Medina, adonde su segunda mujer va a visitarlo cada cierto tiempo-; cinco hermanos de Xajata con sus esposas e hijos -uno de los hermanos se turna entre esta casa y la que mantiene con su otra mujer y sus hijos-; dos hermanas de Xajata: Aminta, que tras divorciarse volvió a casa, quedando sus tres hijos varones en casa del padre, y Sophie, que vivía con su marido y sus tres hijos en casa del marido pero al morir los padres de este decidieron ir a vivir con la familia de ella; también viven en la casa Khoudia, hija de Xajata, y Marie Louise, hija de Auguste, un hijo de Xajata que vive junto a sus hermanos varones en casa de su padre.



Andalucía y casados con senegalesas que continúan viviendo en el país de origen. Respecto a este hecho, suele haber sorpresas en el barrio pues, hasta entonces, se les habían visto saliendo con chicas andaluzas o latinoamericanas, principalmente, y, *de pronto*, se han casado *allí*. En relación a esto, afirma Moustapha:

“Por ejemplo, salgo con una chica aquí, pero a veces la vida de los senegaleses depende de sus padres, que te pueden decir que ‘mira, tienes que casarte con tal persona’” (Moustapha).

Incluso en otros lugares mucho más alejados donde también viven senegaleses, caso del continente americano, hemos constatado esta influencia de la familia desde el país de origen<sup>14</sup>. Abdoulaye, senegalés de Dakar de 28 años, en Montreal desde 1998, comenta cómo “cuando voy a Senegal todo el mundo me dice que a qué espero para casarme. Ellos prefieren que sea con una senegalesa, pero no tienen problema si es de aquí. Pero yo tengo un amigo con una novia de aquí (de Montreal), la familia le ha obligado a casarse con una senegalesa y ahora la novia de aquí no quiere casarse con él. Y tengo otro que le ha pasado lo mismo pero la mujer de aquí sí quiere casarse también con él”. El tema de la poligamia continúa a través de las redes transnacionales.

## **5.2. La pareja en origen**

Pero, ¿cómo viven en Senegal todas estas situaciones? Sin duda, la migración genera un fuerte desequilibrio: debido al éxito social que supone el hecho de emigrar, a la hora de formar un matrimonio, el reconocimiento al migrante lo pone muy por encima de quien permanece en Senegal. Lo hemos visto ejemplificado en el caso de la consideración de *los papeles* como una buena dote por parte de las respectivas familias.

La situación de quienes viven en Senegal es muy compleja en este sentido. Muchas mujeres salen con chicos en Senegal hasta que la familia “propone” el casamiento con alguien en la emigración. Así cuenta Kaw, un joven senegalés de Louga, su relación con una chica de la misma ciudad:

“Ella tenía un novio en Francia. Mi madre la trataba bien cuando entraba en casa, pero cuando se enteró que estábamos liados, además que era mayor que yo, cambió de actitud. Las amigas de mi madre le decían que esa mujer me iba a echar a perder. Yo sabía que cuando él regresara de Francia se iba a acabar la relación. Y eso fue lo que pasó”.

Pero, ¿qué ocurre si continúan sin vivir juntos? ¿Qué ocurre si el marido vive en la emigración y ella permanece en origen? Sin duda, algunas mujeres mantienen relación con otros hombres, lo que genera que se levanten voces afirmando que las mujeres ya no son como antes, “ahora muchas entran en la habitación de los hombres sin estar casados ni nada, y tienen relaciones. Esto antes no pasaba”. En este asunto, el hecho de que

---

<sup>14</sup> Una estancia de tres meses en Québec (octubre 2004-enero 2005) me permitió el contacto con otros senegaleses en la diáspora, lo que me permitió hacer algunas consideraciones y comparaciones puntuales.

se mantenga o no la patrilocalidad influye de manera decisiva pues, en caso afirmativo, al vivir con la familia del marido, ella estará expuesta a un mayor control, lo que no ocurre si permanece en la casa propia.

Como apunta Ba (1998), “la ausencia prolongada del marido provoca en las mujeres carencias afectiva y sexual que puede llevarlas a tener relaciones extra-maritales. Pero, ¿es eso infidelidad? ¡Si pueden pasar hasta 6 años fuera!”. Sin duda, la “infidelidad” sigue siendo más aceptada en los hombres que en las mujeres.

### **5.3. Las bodas**

Lo habitual es que si el novio o la novia están en la emigración, la ceremonia de boda se efectúe sin su presencia y por poderes en una mezquita en Senegal<sup>15</sup>.

Cuando los dos están fuera de Senegal y viviendo en ciudades distintas, también es frecuente que sean las familias de ambos quienes, por poderes, celebren la ceremonia en Senegal. Este ha sido el caso de Papis: Papis es un senegalés que vive en Francia y se ha casado con una senegalesa que lleva años viviendo en Italia. La boda se ha celebrado en una mezquita en Dakar sin la presencia de ninguno de los dos.

En el caso de que los dos se encuentren viviendo en la misma ciudad y fuera de Senegal, como ha ocurrido con varias parejas de senegaleses en Andalucía, la ceremonia se celebra o bien en Andalucía o bien por poderes en Senegal. Lo que sí ha tenido lugar la mayoría de las veces en la ciudad donde viven los novios es la celebración de la boda, la fiesta, contando con la presencia de la mayor parte del colectivo senegalés de dicha localidad.

Pero no solo las bodas de los propios novios pueden celebrarse en la emigración. También en la emigración se pueden celebrar las bodas de familiares casados en Senegal. Así, la hija de Xajata, que vive en Dakar, se casó en la capital senegalesa y, aunque la ceremonia tuvo lugar allí con la presencia del novio y de la novia, Xajata organizó también una fiesta para sus amigas en Sevilla con motivo del casamiento de su hija. En esta fiesta, las mujeres dieron dinero a Xajata para que pudiera emplearlo, por lo menos en parte, en la fiesta de boda que tendría lugar días más tarde en Dakar, adonde sí acudiría Xajata y donde, como corresponde hacer a la madre de la novia, debe repartir telas, joyas y dinero entre otras mujeres, afianzando las redes sociales mediante procesos continuos de correspondencia.

Para poner la fecha a la fiesta de boda en Dakar se buscó unos días que Xajata pudiese viajar, pues la presencia de la madre de la novia es fundamental. Antes del viaje, Xajata se ocupó de varios preparativos desde Sevilla: en el Polígono Store, donde muchos senegaleses compran la mercancía que después venderán en los mercadillos, compró zapatos, bolsos y carteras para sus hermanas, las mujeres de sus hermanos y también para ella, accesorios que luego lucieron todas el día de la boda; en otros comercios compró regalos para los novios, como una plancha eléctrica y unas sábanas; y, por último, también compró el ramo de novia para su hija.

---

<sup>15</sup> Alrededor del 94% de la población senegalesa es de religión musulmana.

Como se observa, las conexiones entre ambos lugares se afianzan con la celebración de acontecimientos familiares que, en principio, ocurren a miles de kilómetros, pero que, en realidad, ocurren en varios lugares a la vez.

Pero Xajata no solo se implicó en los preparativos y en la celebración misma de la boda; la relación de la pareja fue seguida e influenciada desde sus inicios por Xajata desde la emigración. Desde Sevilla, durante una época en que su hija salía con otro hombre, ella cuidaba que la relación de toda la familia con el que fuera su novio anterior, y que ella prefería como marido para su hija, no se perdiera. El hecho de que con este fuera a ser la primera mujer y no la segunda, como sería con el novio que tenía por entonces, era determinante para Xajata. Finalmente, la hija se casó con quien prefería su madre.

#### **5.4. La poligamia**

La poligamia está muy arraigada en Senegal. “Aunque esto esté variando, es algo muy complejo, pues es algo muy arraigado. Incluso quienes no están muy de acuerdo pueden tener más de una mujer por el peso que allí tiene” (Momar).

Es cuestión de lo que se valora en cada sociedad: al hombre, el tener varias mujeres les dota de alta consideración; las mujeres, llegadas a una determinada edad, deben estar casadas para ser más valoradas socialmente. Así, aunque en la actualidad algunas mujeres rechacen casarse con quienes ya cuentan con alguna esposa o se divorcien de sus maridos si toman a una segunda mujer, lo cierto es que entre los wolof sigue habiendo una alta tasa de poligamia, superior a la de otras etnias de Senegal. En la actualidad, la poligamia continúa a través de las redes transnacionales.

No es excepcional que un hombre cuente con una mujer en la emigración y otra en el país de origen. A esta realidad, sin duda, contribuye la normativa sobre el reagrupamiento familiar en el Estado español, que solo permite reagrupar, en caso de poligamia, a una de las esposas, forzando redes entre ambos continentes. Hemos visto más arriba cómo matrimonios de senegaleses que viven juntos en Sevilla, en Senegal no comparten casa: ella va a vivir con su familia y él va a la casa que comparte con otra de sus esposas y los hijos de ambos, lo que no impide que vaya a visitar a la familia de su mujer de Sevilla cuando se encuentra en Senegal.

Quienes tienen pareja en la emigración, a veces por presión familiar, toman a una segunda esposa en Senegal, activando las relaciones entre diversas familias y lugares. La posibilidad de mantener a varias esposas desde la emigración, a veces en contraste con quienes permanecen en Senegal, puede hacer que la poligamia no se reduzca sino que, incluso, aumente con la emigración.

Sin duda, el matrimonio polígamo afianza redes sociales transnacionales. Lamine, un niño senegalés que vive en Barcelona con sus padres, fue la primera vez a Senegal acompañado únicamente por su padre; su madre quedó en Barcelona y él estuvo durante todo el viaje a cargo de la segunda esposa del padre, que vive en Touba, ciudad santa de Senegal. Esto lo hemos observado en más familias polígamas: cuando los hijos van a

Senegal solos con el padre, quedan bajo la responsabilidad de sus otras esposas.

El caso del matrimonio polígamo con presencia de una andaluza, según afirman algunos, se está perdiendo. En la formación de estos matrimonios normalmente ha sucedido que, de entre quienes llegaron aquí jóvenes y se casaron con una andaluza, algunos, posteriormente, tomaron a otra mujer en Senegal. Quienes emigraron ya mayores y con mujer en Senegal, se han casado menos con mujeres de la sociedad a la que llegan, pero también ha sucedido. En todos los casos, los vínculos con la familia de Senegal se mantienen.

A este respecto pueden darse situaciones muy difíciles de llevar para depende quién. Así, un senegalés casado con dos mujeres en Senegal tomó a una tercera esposa en un país europeo, ocultando a esta última el hecho de estar ya casado. Cuando ambos fueron a Senegal, él pidió a sus otras mujeres hacerse pasar por sus hermanas. Así lo hicieron, pero tras el regreso de estos a Europa, una de ellas pidió el divorcio. La razón fue que, tras años sin ver al marido, no pudo mantener relaciones sexuales con él.

Sin duda, hay una gran variedad de situaciones, experiencias y valoraciones en torno a la poligamia. Así, junto a realidades como la que acabamos de citar, hay también mujeres que expresan el deseo de que sus maridos tengan una esposa en Europa, lo que les asegura, por un lado, seguir viviendo en Senegal y, por otro, recibir dinero cada mes.

Todas estas realidades sobre la poligamia tienen su reflejo en diferentes ámbitos y en diferentes países africanos. Así, en el país vecino de Senegal, Malí, también con alrededor del 90% de población musulmana y abundante emigración, acaba de promulgarse una ley de la familia que, entre otras cosas, permite a una mujer divorciarse en caso de que su esposo no cohabite con ella durante tres años. Las reacciones por parte de un amplio sector de la población en contra de esta ley no se han hecho esperar<sup>16</sup>. “Cuando un hombre se marcha a Francia para trabajar durante años, para mantener a su familia, ¿cómo es posible que se pida a la mujer que se divorcie de su marido si este no ha regresado en tres años?”, protesta un miembro de una asociación de musulmanes. El presidente de Malí ha tomado la decisión de ordenar la revisión del texto después de mantener consultas con los parlamentarios y varios representantes de su partido, para “calmar las cosas y deseando poner la unidad nacional por encima de ninguna otra cosa”. (News 24, 01/09/09)<sup>17</sup>.

El hecho es que en Senegal los divorcios están a la orden del día y muchas veces son las mujeres quienes lo demandan.

## **5.5. Los hijos**

Hay matrimonios de senegaleses en Sevilla cuyos hijos nacieron en Senegal. En esta situación pueden ocurrir, cuando menos, dos cosas: que los hijos permanezcan allí con los demás miembros de la familia o que, tras pasar un periodo de tiempo en el país de origen, vivan un proceso de reagrupamiento y hoy se encuentren viviendo en Sevilla con sus padres.

<sup>16</sup> Unas 50.000 personas se manifestaron en el estadio de fútbol de la capital, Bamako, en apoyo al punto de vista del Alto Consejo Islámico, que declaró la ley “un insulto al Islam”.

<sup>17</sup> Boletín Fundación Sur 04/09/2009.

Hay también matrimonios de senegaleses cuyos hijos han nacidos en Sevilla, y es que debemos tener en cuenta que la emigración senegalesa a Andalucía comenzó en los 80, viniendo un número significativo a partir de los 90, por lo que ya ha habido tiempo para que comience la segunda generación. De entre estos matrimonios, hay quienes optan por enviar a sus hijos durante un tiempo a Senegal con el objetivo de transmitir la cultura de origen en origen: Bouna, de seis años, viajó a Senegal para aprender el Corán; también Ousseynou y Mariem enviaron a sus dos hijos, de tres y cinco años, a Senegal con su abuela para que fueran allí al colegio. Es decir, la familia valora no solo la integración de los hijos en la sociedad receptora sino, también, su integración en las familias y sociedades de origen.

“Voy a llevar a mi hijo a Senegal porque aquí en la guardería no aprende nada y en Senegal puede aprender wolof y así hablar con sus abuelos. Además, los niños de Senegal no le dicen a su padre tonto, y yo me muero de vergüenza cuando voy con mis otros hijos a Senegal” (Abdou).

## **6. Algunas consideraciones finales a modo de conclusión**

Es pobre quien no participa de las relaciones sociales. En el continente negro las redes de solidaridad son ancestrales pero, en la actualidad, ante nuevas situaciones, se presentan bajo nuevas formas.

Las circunstancias de los senegaleses migrantes no solo dependen de la situación y las normas de las sociedades de acogida -tener o no tener papeles, tener o no tener trabajo, tener o no tener acceso a servicios sociales- sino que están determinadas, también, por sus circunstancias en Senegal y por la organización de *la casa* en los dos lados. Igual ocurre a la inversa, la realidad de la familia *allí* está determinada también por la situación de los miembros con que cuenta en la diáspora. Es significativo a este respecto cómo la Unión Africana ha denominado a la diáspora *la sexta región de África*, dándoles la posibilidad de tomar parte en los procesos de decisión (Fraternité Matin, 14/3/2009)<sup>18</sup>.

Como hemos observado a lo largo del presente artículo, *la casa* senegalesa adquiere un modo de organización transnacional, con la presencia de miembros de la familia al menos en dos lados -en nuestro caso, en Senegal y en Andalucía- y de manera simultánea, generando importantes cambios. Pero, en todos los casos, se mantiene el valor de la familia. Por eso, ya sea *allí* o *aquí*, “un hijo soltero puede considerarse pobre”; y por eso también, “a la madre no se le puede faltar al respeto. Tiene un poder sagrado. Es, no es solamente madre, de ella depende el futuro del niño, de su hijo. Se le debe respeto, se le admira. Así es mi madre, así es la madre de cualquiera (...). El fracaso o el éxito de un hijo dependen de la madre. Si yo fuera un fracasado la gente vería que es responsabilidad de mi madre. Es diferente a cómo se ve aquí, que se dice ‘es que tu hijo es un vago’, por ejemplo. Y eso una trabajadora social de aquí lo verá como una discriminación hacia la mujer en Senegal, sin mirar nada más” (Camou).

---

<sup>18</sup> Extraído de una entrevista a la senegalesa Ndioro Ndiaye, Directora General Adjunta de la Organización Internacional para las Migraciones, publicada en Fraternité Matin, Costa de Marfil, 14/03/09).

En este mismo sentido se expresaba Yayi Bayam Diouf, la presidenta de la *Asociación de Madres y Viudas de Víctimas de los Cayucos*, de Senegal, en un reportaje del diario Público: “Hay rivalidad entre las mujeres, si tu hijo va a Europa, es un triunfo para la familia y la madre es glorificada”<sup>19</sup>.

Por tanto, a la pregunta que nos planteábamos al comienzo del artículo de si la emigración no significa, al menos en parte, la posibilidad de construir una familia satisfaciendo el ideal de la sociedad de origen en el contexto actual de la globalización podemos contestar afirmativamente.

Para la gestión de la diversidad es necesario, por tanto, entender el parentesco, los valores y responsabilidades asignados a cada miembro del grupo y observar todo esto de manera dinámica. En definitiva, debemos conocer la organización de *la casa* de quienes hoy forman parte de la realidad social de Andalucía. Solo así empezaremos a entender algo.

“El apego (visceral y racional) de los africanos a sus identidades comunitarias (gran familia, linaje, pueblo, etnia) es su seguridad social, el seguro médico, el seguro de accidentes, el seguro laboral, el seguro escolar (que asume los gastos gracias a la contribución de otros familiares), el seguro de jubilación y de vida (que cubre los gastos funerarios y se encarga de la viuda y sus hijos)... Por no hablar de la garantía, que no tiene precio, de una identidad y una dignidad igual para todos...” (Alain Marie en Latouche, 2007:122-123).

## **Bibliografía**

BA, CH.O., “Migrations régionales et relations de genre dans la vallée du fleuve », en *Africa Development*, Vol. XXII, Nº 3-4, 1998, pp. 95-119.

COUGIL GIL, O., “África: la familia es la solución”, en *Informe Manos Unidas*. Boletín nº164, 2006.

---

<sup>19</sup> Público, 14/09/2009.

KOTTAC, C.P., *Antropología Cultural. Espejo de la humanidad*. Ed. McGrawHill / Interamericana de España, Madrid, 1997.

LATOUCHE, S., *La otra África. Autogestión y apaño frente al mercado global*. Ed. Oozebap, Barcelona, 2007.

MOHANTY, CH.T., "Ander Western Eyes: Revisited: Feminist Solidarity through Anticapitalist Struggles", en *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 28 (2), 2002, pp. 499-535.

MORENO, I., "Identidades y rituales", en Prat, Martínez, Contreras y Moreno (Eds) *Antropología de los Pueblos de España*, Taurus Ediciones, Madrid, 1991.

MORENO, I., "Mundialización, Globalización y Nacionalismos: la quiebra del modelo de Estado-Nación", en J. Corchera (director) *Los nacionalismos: Globalización y crisis del Estado-Nación*, Consejo Superior del Poder Judicial, Madrid, 1999a.

MORENO, I., "Globalización, identidades colectivas y Antropología", en J. Rodríguez Campos (coord.) *Las identidades y las tensiones culturales de la modernidad*, FAAEE-Asociación Galega de Antropoloxia, Santiago de Compostela, 1999b.

MORENO MAESTRO, S., *Aquí y Allí, viviendo en los dos lados. Los senegaleses de Sevilla, una comunidad transnacional*, Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias, Consejería de Gobernación, Junta de Andalucía, Sevilla, 2006.

MORENO MAESTRO, S., "Mujeres senegalesas y economía informal en Sevilla. Repercusiones en los roles de género", en *Actas I Congreso Internacional sobre Género, Trabajo y Economía Informal*, Universidad Miguel Hernández, Elche, 2008.

SOW, F., "Genre, droits humains et migrations en Afrique subsaharienne", en *Colloque International Migration et développement*, Roma, 2006.

STAVENHAGEN, R., *Conflictos étnicos y Estado nacional*, Siglo XXI Editores, México, 2000.

STAVENHAGEN, R., *La cuestión étnica*, El colegio de México, México, 2001.

STAVENHAGEN, R., "Un mundo en que caben muchos mundos", en Juan Agudo Torrico (coord) *Cultura, poder y mercado*, Fundación El Monte, Sevilla, 2005.

TRAORÉ, A., *L'Afrique Humiliée*, Ed. Fayard, París, 2008.

YVAN DROZ, L.M., « Côté jardin, côté cour. Essai sur l'économie de la maison africaine ». *Côté jardin, côté cour. Anthropologie de la maison africaine*, Presses Universitaires de France, París, 2004.